

Hábitos y prácticas de lectura en estudiantes de Nivel Medio Superior en el Norte de Jalisco

Reading Habits and Practices among High School Students in Northern Jalisco

Recibido: 3 de abril de 2025 | Aceptado: 20 de mayo de 2025 | Publicado: 4 de junio de 2025

DOI: 10.32870/PUNTO.V11I120.266

Luis Gerardo GARCÍA CRUZ•

Daylin ORTEGA CARULO••

Ramón SÁNCHEZ BOBADILLA•••

RESUMEN

El objetivo de la investigación es analizar y describir los hábitos y prácticas de lectura de los estudiantes de Educación Media Superior en diferentes bachilleratos de la Zona Norte de Jalisco. Desde un enfoque metodológico cuantitativo se aplicó un cuestionario en línea a una muestra de 209 estudiantes de los tres bachilleratos escolarizados con mayor matrícula en la región. Como resultados se comprueba la hipótesis de que los estudiantes reproducen las características del lector mexicano promedio, priorizando la lectura recreativa en soporte impreso, con

.....

- Universidad de Guadalajara, México. Profesor e investigador de tiempo completo en el Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, México. Doctor en Estrategias y Técnicas de la Enseñanza-Aprendizaje. Área de investigación: innovación, tecnología y educación. garcia.cruz@cunorte.udg.mx; <https://orcid.org/0000-0002-4350-0502>.
- Universidad de Guadalajara, México. Profesora e investigadora de tiempo completo en el Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, México. Maestra en Dirección de Recursos Humanos. Área de investigación: juventud, jóvenes y empleo. daylinortega@cunorte.udg.mx; <https://orcid.org/0000-0003-2664-179X>.
- Universidad de Guadalajara, México. Profesor de asignatura en la Preparatoria Regional de Colotlán, Jalisco, México. Maestro en Tecnologías para el Aprendizaje. Área de investigación: tecnologías del aprendizaje. sanchez.bobadilla@sems.udg.mx; <https://orcid.org/0009-0000-1438-6299>.

baja comprensión y escasa vinculación con el aprendizaje. Se concluye que se encuentran entre dos etapas del hábito lector: la incompetencia inconsciente y consciente. Los alumnos no cuentan con prácticas de lectura con estrategias planeadas para el desarrollo de la comprensión lectora; además, el entorno familiar, social y escolar no fomenta el hábito desde edades tempranas.

PALABRAS CLAVE

hábitos de lectura ● prácticas de lectura ● estudiantes de bachillerato

ABSTRACT

The aim of this research is to analyze and describe the reading habits and practices of upper secondary education students across different high schools in the northern region of Jalisco, Mexico. Using a quantitative methodological approach, an online questionnaire was administered to a sample of 209 students from the three largest-enrollment high schools in the area. The results support the hypothesis that students exhibit characteristics similar to the average Mexican reader, favoring recreational reading in print format, with low comprehension and limited connection to learning. The study concludes that students are positioned between two stages of reading habit development: unconscious incompetence and conscious incompetence. Furthermore, they lack reading practices supported by planned strategies to enhance reading comprehension, and their family, social, and school environments do not promote reading habits from an early age.

KEYWORDS

reading habits ● reading practices ● high school students

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

García Cruz, L. G., Ortega Carulo, D. y Sánchez Bobadilla, R. (2025). "Hábitos y prácticas de lectura en estudiantes de Nivel Medio Superior en el Norte de Jalisco". *Punto Cunorte*, 11(20), e20266. <https://doi.org/10.32870/punto.v11i20.266>

INTRODUCCIÓN

La lectura es una herramienta esencial de comunicación, pues promueve la reflexión y el pensamiento crítico sobre diversos aspectos de la vida. En el ámbito educativo, este proceso implica un intercambio de significados entre el texto y los conocimientos previos del lector. Por ello, en el aula la lectura debe ser un ejercicio motivador y placentero para los estudiantes. No obstante, despertar el interés y fomentar la autonomía lectora representa un desafío pedagógico global, ya que muchos jóvenes muestran resistencia hacia la lectura, lo cual se ve reflejado en sus resultados académicos.

La proyección social del tema investigado se refleja en la prioridad que ocupa para los organismos internacionales y nacionales. En el ranking “Hábitos de la lectura” de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) 2020, México ocupó el lugar 107 de 108 países en índice de la lectura con un promedio de 2.9 libros al año por lector. Mientras que, en Finlandia, el país que más lee, el promedio de libros leídos por persona es de 47 al año; en España, que encabeza los países de habla hispana, es de 10.3 libros leídos, y en los países latinoamericanos, los que más leen, Argentina y Chile, es de 5.4 y 4.5 libros por año respectivamente (Márquez, 2021).

Aunado a ello, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), desde el 2000, incluye la lectura como área temática concreta del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) que se realiza cada tres años a estudiantes de 15 y 16 años de los países miembros, con el objetivo de medir su capacidad para utilizar conocimientos y habilidades de lectura. En 2022, México fue el tercer país peor evaluado por la OCDE en las áreas Matemáticas y Comprensión Lectora, pues cayó 10 puntos en esta última en comparación con la edición anterior, que fue en 2018 (Centro de Investigación en Política Pública, 2023).

El diagnóstico sobre la situación de la educación media superior realizado mediante la prueba PISA en 2023 en México asevera que los alum-

nos de este nivel educativo sólo logran completar las tareas de lectura más sencillas, como localizar un fragmento de información, identificar el tema central de un texto corto y establecer una relación entre la información del texto y su conocimiento cotidiano. Además, presentan serias dificultades para utilizar la lectura como una herramienta de aprendizaje. El 53 % de los estudiantes mexicanos alcanzaron el Nivel 2 considerado básico, y solo 1 % obtuvo un puntaje en el Nivel 5 de los seis existentes (Torres, 2023), lo que indica poca capacidad para comprender textos largos y abordar conceptos abstractos.

Pese a los esfuerzos de las diversas instituciones por medir y evaluar el nivel de lectura en el ámbito nacional, conocer qué leen y cómo leen los jóvenes continúa siendo un tema de investigación relevante y pertinente porque cada contexto geográfico al interior del mismo país es distinto. Para el caso en estudio, resulta relevante que los indicadores educativos de la población del Norte de Jalisco son de los más bajos del estado y que las carencias socioeconómicas han afectado por décadas a los habitantes de la región. Alrededor de la tercera parte de la población de 15 años y más (29.8 %) presenta rezago educativo, lo que significa que no han logrado concluir la educación básica o secundaria (Instituto de Información Estadística y Geográfica [INEG], 2023, p. 33). Así, los jóvenes de hoy entre 15 y 19 años ocupan un lugar prioritario en cualquier medición sobre los lectores, porque no solo es importante la cantidad o el tiempo de lectura, sino la calidad de lo que se lee y las decisiones que se toman a partir de ello, que los conocimientos que adquieran enriquezcan su rol como ciudadanos y que se formen en instituciones de educación pública.

Un acercamiento a esta problemática en el Norte de Jalisco nos hizo plantear como pregunta general de investigación ¿cuáles son los hábitos y prácticas de lectura de los estudiantes de Educación Media Superior en la Zona Norte de Jalisco? El estudio tiene como objetivo general analizar y describir los hábitos y prácticas de lectura de los estudiantes de Educación Media Superior en diferentes bachilleratos de la Zona Norte de Jalisco. A través del mismo se responden tres objetivos específicos:

1) identificar los hábitos de lectura de los estudiantes en diferentes bachilleratos de la Zona Norte de Jalisco; 2) describir las prácticas de lectura de los estudiantes de nivel medio superior en la Zona Norte de Jalisco; 3) determinar las características del entorno familiar, social y escolar de los estudiantes y su relación con la competencia lectora.

Para la selección de la muestra se contemplaron los bachilleratos escolarizados con mayor matrícula en la región: la Escuela Preparatoria Regional de la Universidad de Guadalajara, ubicada en el municipio de Colotlán (Prepa UDEG); el aula externa ubicada en Colotlán del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Jalisco (CECYTEJ), por último, el Colegio de Bachilleres del Estado de Jalisco (COBAEJ), ubicado en el municipio colindante de Santa María de los Ángeles.

Considerando todas las dimensiones que pueden influir en la variable hábitos y prácticas de lectura, se trazó la siguiente hipótesis descriptiva: las prácticas y hábitos de lectura de los estudiantes de Educación Media Superior en los bachilleratos de la Zona Norte de Jalisco representan las características y comportamientos del lector mexicano promedio en cuanto a preferencia por el género literario, soporte impreso, motivaciones de entretenimiento, comprensión baja y realización en el tiempo libre. Ello evidencia que la lectura con fines de aprendizaje en el contexto escolar no es atractiva y no se incentiva de manera innovadora; además, el contexto familiar y social no tiene un impacto favorable para promover la lectura desde edades tempranas en los alumnos con el fin de potenciar su desarrollo personal y profesional.

Los diferentes conceptos que componen el marco teórico se podrán ver reflejados en la discusión de los resultados obtenidos en la presente investigación. Antes, puntualizamos las diferencias entre hábitos de lectura y prácticas de lectura para precisar el enfoque y alcance de la variable principal del estudio.

Tabla 1. Diferencias conceptuales entre hábitos y prácticas de lectura

Hábitos de lectura	Prácticas de lectura
Se refiere a las rutinas y comportamientos que los individuos tienen respecto a la lectura.	Se refiere a las acciones y estrategias específicas que los individuos utilizan al leer con el fin de comprender el texto.
Se centran en la frecuencia y la regularidad con la que una persona lee, así como en su disposición y motivación para comprometerse en actividades de lectura.	Se centran en las técnicas y estrategias que se emplean durante la interacción con el texto, como la prelectura, la identificación de ideas principales, el análisis de estructuras de texto, etcétera.
Ejemplos de hábitos de lectura incluyen leer diariamente antes de dormir, llevar un libro consigo para leer en momentos de espera, establecer metas de lectura, entre otros.	Son más específicas y detalladas que los hábitos de lectura, ya que involucran el proceso mismo de lectura y las estrategias utilizadas para comprender el contenido del texto.
Los hábitos de lectura pueden ser positivos o negativos, dependiendo de si contribuyen al desarrollo de habilidades de lectura y al enriquecimiento personal.	Las prácticas de lectura pueden ser enseñadas, aprendidas y perfeccionadas a lo largo del tiempo mediante la instrucción y la práctica deliberada.

Fuente: Elaboración propia con base en Salazar y Ponce (1999) y Cassany (2008).

En resumen, mientras que los hábitos de lectura se refieren a las rutinas y comportamientos generales relacionados con la lectura, las prácticas de lectura se centran en las estrategias específicas y habilidades utilizadas durante la interacción con el texto para comprender su contenido. Ambos aspectos son importantes para el desarrollo de habilidades de lectura sólidas y para el enriquecimiento personal a través de la lectura.

METODOLOGÍA

El tipo de investigación realizada fue empírica con alcance descriptivo (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 2014). El diseño de la investigación fue no experimental, de corte “transversal” (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 2014, p. 152). Se empleó el método deductivo como lógica para el análisis, puesto que la investigación se llevó a cabo bajo un enfoque cuantitativo, por las bondades de las técnicas que incluye esta metodología para realizar comparaciones mediante es-

tadísticas descriptivas al trabajar con una muestra representativa de la población (Tamayo, 2003).

Para llevar a cabo el estudio se tomó como población al total de los alumnos y alumnas de las tres instituciones educativas, la matrícula del ciclo escolar 2022-2023, que ascendía a 744 alumnos entre los tres bachilleratos (Secretaría de Educación Jalisco, s. f.). El tamaño de muestra representativa para este total de población, con un nivel de confianza de 95 % y un margen de error de 5 %, fue de 255 alumnos. Como criterio de selección muestral se aplicó un muestreo estratificado proporcional (Corbetta, 2007, p. 284). Los estratos creados fueron sexo, semestre y turno. El tamaño de muestra se redujo por criterios de exclusión como cuestionarios con preguntas incompletas y la edad. Por consiguiente, los resultados corresponden a 209 alumnos, 122 mujeres y 87 hombres.

Del abanico de técnicas cuantitativas disponibles, para esta investigación se eligió la encuesta mediante cuestionario. El instrumento utilizado ya estaba validado: la Encuesta sobre Prácticas y Hábitos de Lectura y Escritura¹ aplicada a estudiantes de la Universidad de Guadalajara en 2020 por el Itrali (Instituto Transdisciplinario de Literacidad) (Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, 2020), la cual se compone por 65 ítems, con preguntas cerradas, abiertas y de opción múltiple. Los contenidos se distribuyen en once apartados: el primero es de datos sociodemográficos, y los diez siguientes están conformados por las dimensiones que comprende la variable de hábitos y prácticas de lectura, a saber: Motivación para realizar lectura; Placer por la lectura; Espacio y tiempo dedicado a la lectura; Técnicas y estrategias para realizar lectura; Objetivos al realizar lectura; Estrategias para comprensión de textos; Contexto familiar; Acceso a la lectura; Tiempo para leer, y Actividades académicas.

.....
 1 La encuesta fue adaptada a Educación Media Superior a partir de la utilizada en la investigación realizada en el Itrali sobre la lectura en estudiantes universitarios. En sus preguntas rescata algunas características creadas por el Molec del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Prueba PISA y la Prueba Enlace. Puede consultarse en https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSfJ-JZr_Pspr7amM6O9Bpr7lBwftz8uStJ-YE9ikgo6S6FGllg/viewform

El instrumento se aplicó en línea a través de Google Formularios, y fue contestado de manera anónima por la totalidad de la muestra, en presencia de los investigadores, quienes realizaron visitas, previamente coordinadas, a cada una de las escuelas. En el procesamiento de la información obtenida se empleó el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences o Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales de IBM® SPSS), para la descripción de estadísticas simples con base en las hojas de Excel arrojadas por Google Formularios.

Las diez dimensiones que integran el cuestionario se analizaron de acuerdo al proceso de operacionalización de la variable en estudio, la cual se definió siguiendo a Espinoza (2019), mediante cinco categorías conceptuales: Personal (información relacionada al hábito de lectura); Cognitiva (información de prácticas y estrategias relacionadas con la comprensión lectora); Entorno familiar (involucramiento con la lectura desde casa); Entorno social (contexto de acceso al texto), y Entorno escolar (actividades de lectura en espacios educativos). El análisis y discusión de los resultados se presenta con base a los tres objetivos específicos de la investigación y estas cinco categorías de la variable.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De los 111 estudiantes de la Escuela Preparatoria Regional de Colotlán (Prepa udeg) que participaron en la encuesta, 69 % eran mujeres, y 31 %, hombres. En el CECYTEJ la muestra estuvo conformada por 54 alumnos: 46 % mujeres y 54 % hombres. Del COBAEJ participaron 44 estudiantes: 66 % mujeres y 34 % hombres. Sólo en el CECYTEJ el número de hombres fue superior al de mujeres, lo cual se relaciona con su proporción respecto al total de la matrícula.

En cuanto a las edades, van de los 15 a los 19, pero 71 % del total de la muestra se concentra en las edades de 16 y 17 años cumplidos, esto en correspondencia con el nivel educativo. Solo cuatro del total tenían 19 años. Atendiendo a la distribución por escuelas, en Prepa udeg 41 % tenía 16 años cumplidos; en el CECYTEJ, 53 % se encontraba entre los 16 y 17 años, con igual proporción para ambas edades, y en el COBAEJ la mayor

concentración de alumnos (45 %) fue de 17 años y no hubo alumnos con 15 años.

En cuanto al municipio que pertenecen los alumnos destaca, por la ubicación de los planteles educativos en la Zona Norte de Jalisco, que 74 % residen en Colotlán, 16 % en Santa María de los Ángeles y el resto son de Mezquitic (6 %) y Huejúcar (3 %). La escuela con mayor variedad de procedencia de alumnos es la Prepa udeg.

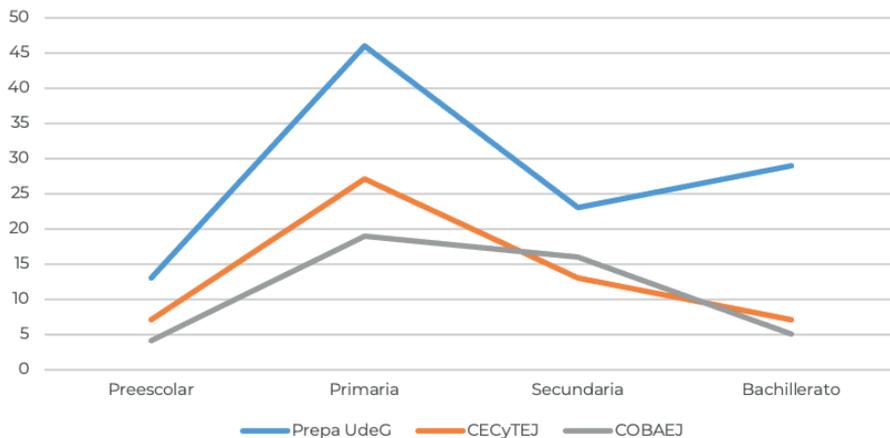
Hábitos de lectura de los estudiantes

La motivación para realizar lectura por primera vez fue impulsada en la mayoría de estudiantes por un libro (47 %), una persona (18 %) o el gusto propio (10 %). Incluso, en los que comenzaron a leer en la etapa de preparatoria estas opciones predominan, por lo que se infiere que las instituciones educativas no han tenido un papel predominante para favorecer el agrado por la lectura.

De forma general, la influencia en la lectura de instituciones como la escuela, bibliotecas y salas de lectura solo se reflejó en 7 % de la muestra al igual que la opción de respuesta “una experiencia o evento”. La opción que menos favoreció el agrado por la lectura fue “un lugar (café, parque, plaza)”, con un 4 %. Esto nos permite inferir que en el entorno social no hay espacios que incentiven el interés temprano por la lectura o que los existentes no influyen en los jóvenes.

La mayoría de los jóvenes (44 %) coincide en que se involucraron con la lectura durante la etapa de educación primaria en su trayectoria académica. Le sigue la educación secundaria (25 %) y el bachillerato (20 %). Esto nos indica que más de la mitad de los jóvenes no leen hasta llegar a la educación media.

Gráfico 1. Etapa de la trayectoria académica en que inician con la lectura



Fuente: Elaboración propia.

Sólo 11 % de la muestra señala haber comenzado a familiarizarse con la lectura desde el preescolar, entre los que destacan los estudiantes del CECyTEJ como los que más leen en preescolar. En la Prepa udeg se observa una caída de la lectura durante la secundaria respecto a la primaria, y en el COBAEJ se mantiene estable, mientras decae en bachillerato.

En cuanto a su primer encuentro con la lectura, 60 % de los alumnos declara que fue en la escuela, seguido de la casa (31 %), los amigos (4 %), en una biblioteca (3 %) o con un familiar (2 %). Si relacionamos este resultado con la etapa de la trayectoria académica en que comenzaron a leer, se muestra una relación directa entre el encuentro con la lectura y la educación primaria, excepto para el COBAEJ, que tiene el mayor porcentaje de alumnos que comenzaron a leer en bachillerato, lo cual se relaciona con el menor encuentro con la lectura por primera vez en casa.

La experiencia de aprender a leer para el 60 % de los jóvenes fue divertida (33 %) y fácil (27 %), seguido de interesante (21 %), que son las opciones predominantes en el total. Sólo 8 % lo consideró difícil, obligatorio (7 %) y tedioso (5 %). Para los que resultó una experiencia divertida lo asocian a que sus familiares adultos, como madres y abuelos, les leían y al gusto e interés que le despertaban a nivel personal los libros. Los que

consideran que fue fácil alegan que no se les complicó aprender y no lo hicieron por obligación. En quienes resultó interesante explican que se debe a que la lectura es importante para la vida y les permite aprender. Quienes lo consideran una experiencia difícil, obligatoria y tediosa expresan en primera instancia que el hecho de obligarlos a leer de niños les desmotivó y, en segundo lugar, que no comprenden lo que leen.

En cuanto a sus formatos de lectura preferidos, 64% del total indica que prefiere textos impresos, y 36 %, digitales o en línea. En todos los bachilleratos la proporción de alumnos es superior en la elección del texto en papel. Sólo en el CECYTEJ se aprecia menor distancia entre el formato preferido de lectura: 57 % impreso y 43 % digital. Entre las razones de la preferencia por el formato impreso se encuentran que es más fácil de subrayar (43 %), es más fácil localizar la información (25 %) y la portabilidad (20 %). Las razones de preferencia por el formato digital son que es más fácil de editar (32 %), la facilidad de compartirlo (25 %) y que es más barato (18 %).

Respecto a los indicadores del hábito de lectura por voluntad del lector y por el placer que le genere hacerlo, 59% de los encuestados hace lectura por placer y el 41 % por designación. Esta cantidad de jóvenes que leen porque se le orienta hacerlo, esencialmente en el ámbito escolar, difícilmente desarrollarán un hábito favorable, consciente y constante.

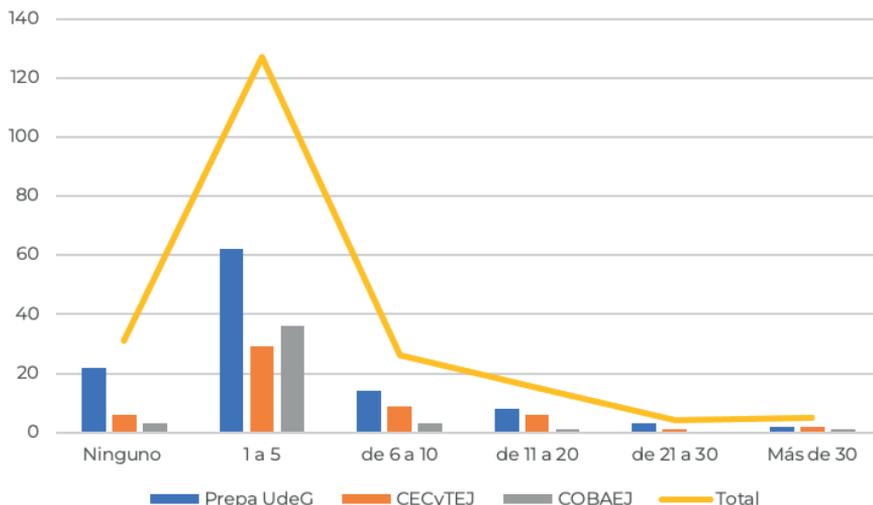
El momento del día preferido para realizar lectura es la noche (43 %), y el de menor preferencia, la mañana (8 %). El 76 % lee en su habitación u otro lugar de su casa (11 %). Las bibliotecas y cualquier otro lugar fueron su segunda opción. El parque y el transporte son los espacios menos usados para realizar lectura.

En cuanto a la frecuencia con que leen, la mayoría declara que entre 1 y 3 veces por semana (47 %), de 1 a 3 veces al mes (34 %); todos los días, 11 %, y nunca, 8 %. En el COBAEJ la mayor proporción de alumnos señala la opción mensual. El mayor porcentaje (11 %) de alumnos que no leen respecto al total de su escuela lo tiene la Prepa udeg.

La frecuencia de lectura tiene una relación directa con el promedio de libros leídos al año. El 61 % de los estudiantes declaran haber leído de 1 a 5 libros. El 15 % nunca ha leído un libro y coincide con los que no

realizan lectura con frecuencia. Así, en la Prepa udeg 8 de cada 10 alumnos han leído al menos un libro en el último año. En los otros dos bachilleratos la razón es 9 de cada 10 alumnos han leído un libro.

Gráfico 2. Promedio de los libros leídos en el año



Fuente: Elaboración propia.

La principal razón para leer libros es el gusto personal y el interés que les despiertan los textos. Los que no leen expresan que no les llama la atención, que prefieren ocupar su tiempo en otras actividades. A partir de ello se determinaron las motivaciones por la lectura en general, mediante una pregunta de opción múltiple. Resultaron cuatro las que aparecieron en 92 % del total de respuestas: entretenimiento (37 %), escuela (30 %), mejor el nivel cultural (14 %) y desahogo emocional (11 %). Trabajo, consulta y otras no tienen peso significativo.

En su cotidianidad la lectura de textos de divulgación o periodísticos la realizan a través de redes sociales (37 %) y sitios web (29 %). Las revistas y los periódicos son muy poco consultados solo en un 12 y 9 % del total respectivamente. El 13 % expresa que no lee este tipo de documentos informativos.

De acuerdo a “las cuatro etapas que pueden aplicar a la formación del hábito lector” (Salazar, 2005, pp. 29-31), los resultados de este primer objetivo de investigación permiten identificar que los estudiantes se encuentran entre dos etapas: la 1) incompetencia inconsciente y la 2) incompetencia consciente. La primera se refleja cuando el sujeto no tiene experiencia con la lectura. En esta etapa, al formar hábitos de lectura, se debe considerar la tarea de identificar factores favorables a ella: gustos, costumbres y predisposiciones básicas de las personas.

La segunda indica que son conscientes de la necesidad que tienen de leer, pero que presentan dificultades e incomodidades cognitivas y afectivas por la lectura. Aunque perciben la sensación de logro y placer, cuando leen no se observan las secuencias básicas del comportamiento lector: establecimiento de la finalidad de la lectura, elección del texto preciso, selección y aplicación de técnicas y estrategias conforme los objetivos de la lectura y tipo de material, y ejecución correcta de las rutinas de lectura.

En estas etapas del hábito lector se deben aplicar los principios del aprendizaje mediado, para lo cual el papel de los influenciadores básicos, familia, escuela y amigos es determinante. Por el nivel educativo en que se encuentran se prioriza el papel de la escuela, porque la lectura en educación media superior no solo implica crecimiento personal y placer, sino una necesidad para el buen desempeño académico y la continuidad de estudios universitarios.

Prácticas de lectura de los estudiantes

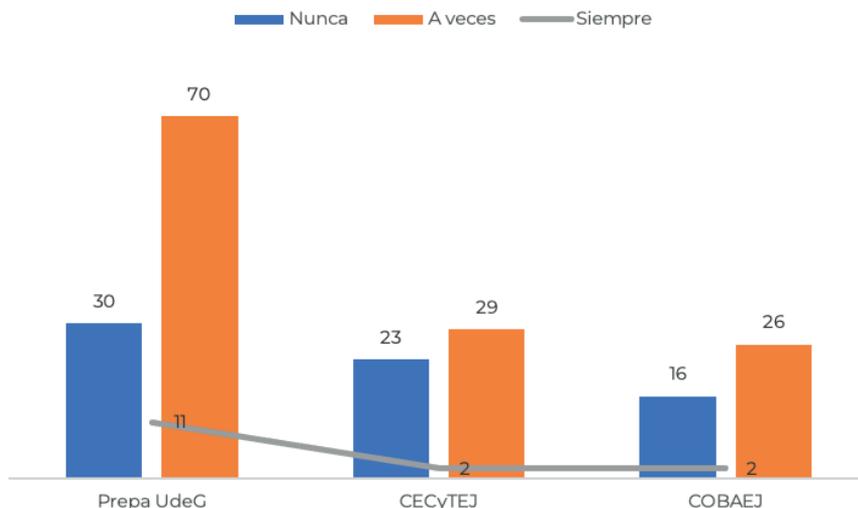
En este apartado se describen las prácticas de lectura atendiendo los momentos clave de la lectura planteados por Solé (2009), quien divide las estrategias de lectura en tres tipos: las que se aplican antes, durante y después de la lectura.

a) Antes de la leer: Se indagó en las actividades que realizan para organizar la lectura, y resultó que 44 % de los estudiantes no planean cómo van a leer; 40 % realiza lectura por capítulos; 11 % por cantidad de páginas, y 5 % revisa la extensión del texto para estimar el tiempo de lectura.

Entre los aspectos en que se fijan antes de realizar una lectura resulta primordial el título (23 %) y la portada (20 %). El 18 % de los estudiantes de los tres bachilleratos también le asigna importancia al género, la sinopsis o resumen (16 %) y el tema (15 %). Las acciones en las que se pone atención antes de realizar una lectura son muy importantes para lograr que se entienda y se concluya el texto. En este sentido, los estudiantes manifiestan cinco en similar orden de importancia: observar el título y las imágenes (19 %); investigar el contexto de la lectura (18 %); explorar la lectura (18 %); leer la sinopsis (17 %), y el prólogo (15 %). Las acciones menos realizadas son revisar el índice, investigar al autor y leer el final (13 %).

Como explica la teoría sobre comprensión lectora de Calero (2017), uno de los aspectos que debe poseer todo lector es el propósito de lectura. Los objetivos que persigue el lector determinan su motivación e influyen en su nivel de comprensión. Sin embargo, 33 % de los estudiantes encuestados nunca establece un propósito para realizar la lectura, 60 % solo a veces y 7 % nunca.

Gráfico 3. Propósitos para la lectura



Fuente: Elaboración propia.

A partir de los argumentos que proporciona este autor, posterior al periodo de comprensión gramática de cada frase comienza el denominado procesamiento semántico (Calero, 2017), que consiste en delimitar una interpretación del significado global de la misma. Esa representación comprensiva solo está presente en 10 % de los estudiantes, que suele inferir en qué termina o continúa la temática; 15 % nunca lo infiere, y 75 % lo hace a veces.

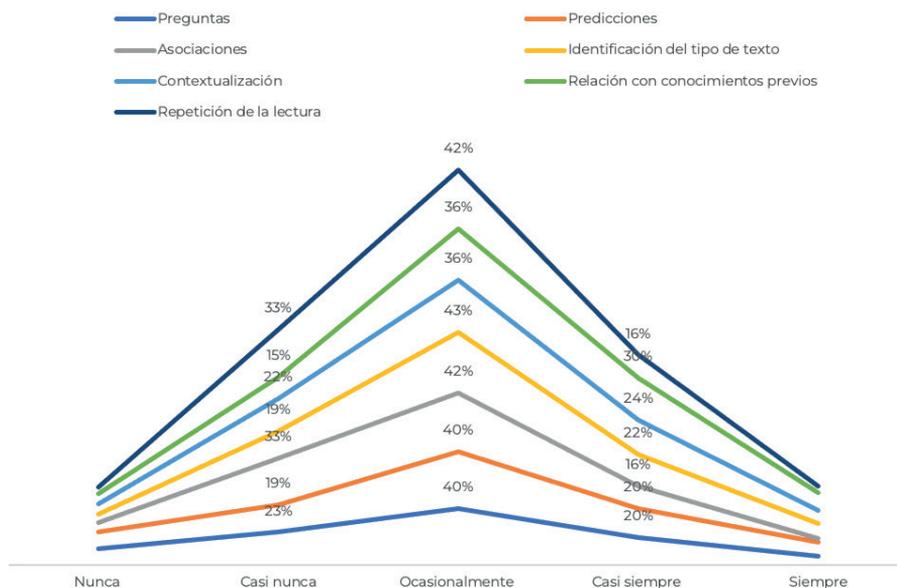
b) Durante la lectura: Este proceso va adquiriendo significado a través de diferentes indicadores que forman parte de las estrategias de lectura de cada individuo. A continuación, analizaremos algunos de los recolectados mediante el cuestionario. Se preguntó a los estudiantes qué hacen para concentrarse durante la lectura. Las actividades principales son alejarse del ruido (49 %) y poner música (29 %) en todos los estudiantes, sin diferencias por escuelas.

Luego, realizan diversas acciones para potenciar el procesamiento semántico. Marcar las páginas del texto (27 %), subrayar pasajes (26 %) y anotar sobre lo leído (25 %) son las más frecuentes, lo que se relaciona directamente con la preferencia por el formato de textos impresos. Otra acción destacada es tomar fotografías de lo que les resulta interesante (19 %), y la menos representada es transcribir las citas del texto, que solo 3 % de la muestra realiza.

Entre las acciones desarrolladas para mejorar la comprensión lectora, 43 % opta por consultar información al respecto; 39 % infiere el significado por el contexto de la lectura, y el resto lo pasa por alto (18 %). Se aprecian diferencias entre los estudiantes del CECYTEJ, puesto que en estos el porcentaje que pasa por alto lo que no entienden es casi igual al de los que eligen buscar información o inferir por el contexto de lo leído.

En cuanto a los procesos cognitivos que se desarrollan como parte de las estrategias durante la lectura, la media de los estudiantes de las tres preparatorias es de 40 % en la opción que lo realizan “ocasionalmente”. En promedio, 23 % de los alumnos casi nunca realizan estas estrategias, 21 % casi siempre, 8 % nunca y el otro 8 % siempre las realizan.

Gráfico 4. Estrategias durante la lectura según total de estudiantes



Fuente: Elaboración propia.

La leyenda de las estrategias en el gráfico se asocia a los indicadores en esta categoría de prácticas de lectura, en primera instancia, saber si se hacen preguntas mientras leen, a lo que 11 % respondió que nunca y 6 % que siempre. El resto de porcentajes respecto al total se representa en la línea inferior del gráfico. Sobre si hacen predicciones al leer, 11 % dijo que nunca, y 10 %, que siempre. Hacer predicciones es una manera eficaz de activar los conocimientos como clave para empezar a unir lo que saben con lo que pueden ver y escuchar sobre el texto. Así mismo, un 7 % nunca hace asociaciones y solo 3 % las realiza siempre. Ser capaz de generar alguna relación entre la información leída y sus causas y efectos es fundamental para la comprensión lectora.

Identificar el tipo de texto fue una de las estrategias más valoradas entre los que siempre lo hacen: 11 % a diferencia de 6 % que representa el nunca. Poder identificar las características del texto, como estilo de

escritura, si es un hecho, opinión, poesía, narración, o los diferentes géneros literarios, se considera central para una buena comprensión lectora. La contextualización de la lectura significa pensar en el contexto que fue escrito el texto, la ideología de quien lo escribió y el público al que se dirige. Esta estrategia la implementa siempre 9 % de los estudiantes y nunca 8 %.

Relacionar que lo que leen con conocimientos previos sea algo que ya saben o la vida cotidiana es un elemento básico de la lectura como práctica social. El 12 % de los estudiantes siempre lo hace, y el 7 % no lo hace nunca. La repetición de la lectura cuando no se comprende el texto forma parte de los procesos más sencillos e importantes. Es común que al leer un texto tengas que leerlo más de una ocasión. Los que siempre y nunca lo hacen equivalen a 5 % del total en cada caso.

En todos los procesos descritos dentro de las estrategias realizadas durante la lectura no se observaron diferencias notables entre escuelas. Los resultados son representativos del total de alumnos. Los textos que más se les dificultan leer resultaron ser los científicos, pues 30 % de los estudiantes los consideró más difíciles, seguidos de los académicos, con un 15 %, y la poesía, 14 %.

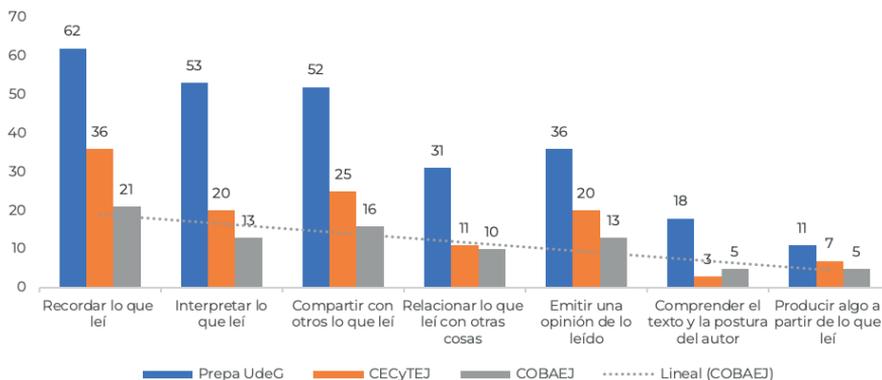
La principal dificultad que manifiestan para la comprensión de un texto es el vocabulario (47 %), seguido de la redacción (32 %). La tercera causa es el reconocimiento de su bajo nivel de comprensión lectora para 21 % de la muestra. Las estrategias utilizadas para comprender textos “difíciles” por el total de alumnos con igual valoración son: “investigar más sobre el tema o buscar los conceptos que no entienden”, y en segundo lugar, “tomar notas y subrayar los pasajes más relevantes”.

c) Después de leer: También es importante tomar acción. Como último momento de la práctica lectora aquí se valoran las acciones realizadas con los contenidos y los conocimientos adquiridos. El 42 % de los estudiantes comparten lo leído con otros; el 32 % define palabras o frases encontradas en la lectura; el 14 % realiza fichas de lectura, y el 11 %, organizadores gráficos como mapas mentales, conceptuales, cuadros sinópticos y diagramas de flujo. Realizan de varias maneras la difusión

y socialización con otros de lo leído. Como preferencia 38 % manifiestan recomendar el texto; 29 % se lo platica a alguien, y 16 % comparten las frases que les gustaron. Llama la atención la baja representación de la opción “compartir pensamientos en redes sociales o publicar una reseña”, en una época en que los jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo en estos espacios virtuales.

El último indicador de este apartado es la aplicación de lo leído, es decir, todo lo que consideran que son capaces de hacer después de leer un texto. Aquí se presentaron diferencias importantes entre las escuelas. De los estudiantes que menos opciones marcaron se reiteran los del COBAEJ.

Gráfico 5. Aplicación de la lectura según total de respuestas



Fuente: Elaboración propia.

Si bien es cierto que la comprensión lectora es la categoría que se busca describir con estas prácticas, la lectura tiene que representar ante todo un vehículo de transmisión de ideas, conocimiento y emociones, pero como se ha descrito, no todos los jóvenes aprovechan después de leer para compartir y conectar con otras personas, recordar, conocer mejor su entorno y facilitar la comunicación.

Entorno familiar, social y escolar de los estudiantes

El entorno familiar de los jóvenes tiene un papel determinante en sus hábitos y prácticas de lectura porque los padres son el primer influenciador del interés temprano por un libro. Es por ello que conocer la ocupación de los padres se convierte en un indicador de la dimensión entorno familiar para medir la variable hábitos y prácticas de lectura. En este estudio ese indicador mostró que la ocupación de 51 % de las madres eran las tareas del hogar, mientras que en los padres 40 % eran trabajadores independientes en ventas, áreas de servicios, técnicos y operador. Del total de padres y madres que trabajan, 18 % eran profesionistas, y 22 %, trabajadores del sector educativo. Los padres con mayor nivel educativo son los de los alumnos de la Prepa udeg y el bachillerato con menor representación de padres y madres profesionistas es CECYTEJ.

Entre las personas que influyeron para su agrado por la lectura destacan, en primer lugar, los familiares adultos (31 %), como mamá, papá, abuelos, tío y padrinos; en segundo lugar, los amigos (27 %), y en tercero, los familiares jóvenes como hermanos y primos (16 %). En seguida, manifiestan la opción nadie (15 %), y en última posición mencionan a los profesores (11 %).

Los tipos de textos que tenían en su infancia son diversos, pero destacan los libros en sus tres variedades: ilustrados (50 %) como historietas, caricaturas y cómics; literatura (32 %), y académicos (7 %). Sobre los materiales de lectura disponibles actualmente en su casa, se preguntó acerca del total de libros con que cuentan. La opción más representada fue de 0 a 10 libros (33 %); le sigue de 11 a 25 libros (30 %), y de 26 a 100 libros (21 %). Las formas de adquirir estos libros fueron principalmente por compra al contado (52 %). Le sigue la opción "Otra" (25 %), las donaciones (13 %) y, por último, compras en abono (10 %). Los estudiantes que más libros compran al contado son los de la Prepa udeg (57 %), los del COBAEJ (43 %) y, por último, los del CECYTEJ (43 %).

El entorno social también juega un papel determinante en los hábitos y prácticas de lectura. El lugar de residencia, los espacios de sociali-

zación de la lectura, la situación económica y las personas con las que se relacionan al exterior de su casa han sido indicadores clave para entender esta variable en los jóvenes. Al respecto se indagó si la razón para no asistir a librerías se asocia a la economía, y 84 % de la muestra respondió “No”. Se considera como principales inconvenientes que no disponen de librerías en sus municipios de residencia ni se fomenta la costumbre de visitarlas desde casa. Los que asisten al menos una vez al mes son alrededor de 30 %, y se observa la menor asistencia en el COBAEJ.

En promedio, solo 35 % asiste a bibliotecas con la misma frecuencia. Sin embargo, el total de alumnos que no asiste a bibliotecas es similar a los que no asisten a librerías en las tres escuelas. En los alumnos del COBAEJ tienen la mayor representación los que no asisten a bibliotecas (57 %), casi similar al 56 % de los del CECYTEJ. Por el contrario, los de Prepa UDEG presentan mejores indicadores que los otros dos bachilleratos. No obstante, el no asistir a bibliotecas no está relacionado directamente con el lugar de residencia, o no tiene el mismo impacto el entorno social en ello, porque las instituciones educativas donde estudian cuentan con bibliotecas a su disposición y aun así no hacen uso de ellas.

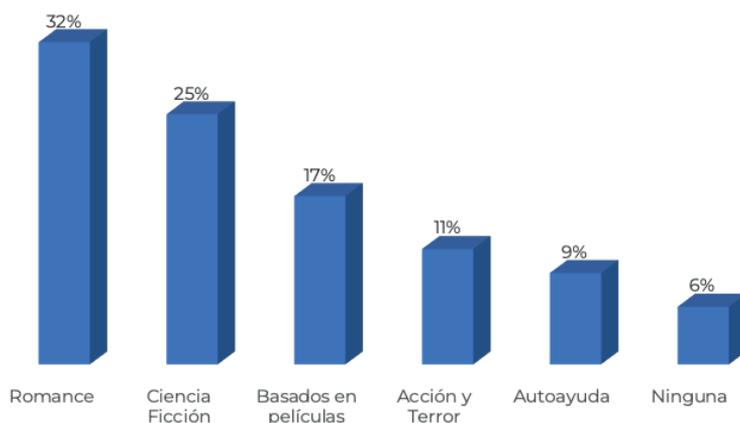
En cuanto al presupuesto que estuvieran dispuestos a invertir en un libro que les gusta, las respuestas fueron diversas entre las tres escuelas, pero la cantidad predominante fue entre 300 y 500 pesos seleccionado por 26 % de la muestra, seguido por entre 200 y 300 pesos, opción que eligió 24 % del total de alumnos. Las formas por las que acceden a los textos actualmente son predominantemente en la red (44 % de los estudiantes utiliza internet como medio para acceder a lectura). Un 21 % accede mediante las bibliotecas, 15 % mediante librerías y 7 % mediante tiendas de conveniencia.

El entorno educativo es un espacio por excelencia que privilegia la lectura. Como hemos visto en la mayoría de los jóvenes, los primeros acercamientos a un libro se dieron en la escuela y sus profesores tienen una alta valoración como promotores directos del hábito de leer. Para los tres bachilleratos llama la atención la baja proporción de alumnos que indicaron que se fomente la lectura por placer en el aula (3 %) y

otros espacios de la institución educativa (9 %). Así, observamos que en todos los bachilleratos se fomenta la lectura de textos académicos mayoritariamente (39 %) en el salón de clases, la biblioteca (30 %) y eventos como concursos y talleres (16 %). El 4 % del total de encuestados considera que no se fomenta la lectura en la escuela. En este grupo destacan los de la Prepa UDEG y del COBAEJ.

Las lecturas recomendadas en la escuela se clasificaron de acuerdo a los tipos de literatura, acorde a nombres de libros mencionados por los estudiantes en una pregunta abierta. Como resultado en su mayoría son romance (32 %) y ciencia ficción (25 %).

Gráfico 6. Lecturas recomendadas según tipos de texto



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a las actividades que realiza la escuela para la promoción de la lectura fuera de clases tampoco se observaron cambios significativos entre los bachilleratos. Los eventos de lectura son la primera opción que destacan los alumnos (41 %), seguidos del tiempo de la jornada para leer (20 %), los círculos de lectura (20 %) y rincón de lectura (19 %). Relacionado a las iniciativas de acceso a los libros en que han participado por la escuela, 32 % de las respuestas indican que no ha asistido a ninguna.

Como resumen de la influencia de estos tres entornos en los hábitos y prácticas de lectura se preguntó a los estudiantes si han sido beneficiados de infraestructura (bibliotecas, salas de lectura) o fondos gubernamentales (libros) de acceso a la lectura en la zona donde viven: 54 % de la muestra respondió que no, 25 % que sí y 21 % tal vez.

Las limitadas prácticas de fomento a la lectura se han reflejado en las condiciones del entorno familiar, social y escolar de los estudiantes en los tres bachilleratos, contextos que, además, no han propiciado su participación en eventos de gran alcance e interés, como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL). El 93 % de los estudiantes del COBAEJ no han asistido a la FIL y solo 88 % quisiera hacerlo. En la Prepa udeg, 85 % no ha asistido y solo a 75 % le gustaría asistir. Mientras tanto, en el CE-CYTEJ 72 % no ha asistido y a 74 % les gustaría asistir. Más allá de las cifras alarmantes de no asistencia, la FIL es un patrimonio vital y concreto de la cultura jalisciense, que no ha llegado a todos los jóvenes del Norte del estado como fuera deseado.

CONCLUSIONES

La lectura no sólo es una habilidad fundamental sino un poderoso vehículo que nos transporta a mundos infinitos de conocimientos y comprensión, pero no se concibe de esta manera por la totalidad de jóvenes estudiantes. Su carácter obligatorio, como parte de las actividades académicas, la aleja del interés y promueve el rechazo, contrario a las competencias que se pretenden fomentar para crear un hábito.

En cuanto a la preferencia lectora de los/as alumnos/as de las tres instituciones de educación media superior estudiadas fue favorecida en primera instancia por el encuentro con un libro, seguido de las opciones una persona o una institución, lo que nos indica que el impacto de acercarse al texto es primordialmente lo que favorece la lectura, pero este acercamiento se determina por el entorno familiar y escolar esencialmente.

Entre las personas que influyen en el agrado por la lectura destacan los familiares adultos, como padres, abuelos y tíos, y en segundo lugar, la

escuela. El ámbito educativo fue el lugar de primer encuentro con la lectura para los jóvenes, y la mayoría se involucró en este hábito durante la educación básica, en primaria y secundaria. Sin embargo, hay un buen número de estudiantes que comenzó a leer hasta el bachillerato, lo que refleja la importancia de la escuela en la formación del hábito lector desde edades tempranas.

Más de la mitad de los estudiantes no cuenta con prácticas de lectura donde a través de estrategias planeadas puedan desarrollar la comprensión lectora. Las técnicas y procedimientos que utilizan en las tres etapas –antes, durante y después de leer– distan de las recomendaciones teóricas para intensificar la competencia lectora. Las prácticas varían según el propósito y el contexto de estudiante, así como sus preferencias. El 93 % de los encuestados o no establece un propósito para leer o lo hace solo a veces, ello indica que optan por una lectura rápida y superficial para obtener información básica, no se comprometen en una comprensión profunda y reflexiva para explorar ideas más complejas. Además, en sus prácticas influye la forma en que interactúan con diferentes tipos de textos, y los científicos, académicos y poéticos son los que les resultan más difíciles por su vocabulario.

Se concluye, a modo de comparación entre bachilleratos, que los estudiantes de Prepa udeg tienen un mayor hábito de lectura y prácticas de comprensión más efectivas que los del CECYTEJ y los del COBAEJ. Así mismo, son los que mayor influencia han tenido de familiares, entorno social y escolar para fomentarlos. En el COBAEJ se aprecian los indicadores más desfavorables, el mayor número de estudiantes que no tiene hábito de leer, las prácticas de lecturas menos eficientes y el entorno familiar, social y escolar que menos las fomenta.

En resumen, respondiendo a la hipótesis descriptiva planteada en esta investigación, se confirma que las prácticas y hábitos de lectura de los estudiantes de Educación Media Superior en los bachilleratos de la Zona Norte de Jalisco representan las características y comportamientos del lector mexicano promedio en cuanto a preferencia por el género literario, soporte impreso, motivaciones de entretenimiento,

realización en el tiempo libre, haber leído entre 1 y 5 libros en el último año, poca socialización de qué leen y comprensión limitada para ponerlo en práctica.

La lectura con fines de aprendizaje en el contexto escolar no es atractiva por ser designada y no se incentiva de manera innovadora la voluntariedad basada en el placer que genera leer. No obstante, si leer significa todos los elementos, factores y circunstancias enumerados hasta el momento, en un escenario caracterizado por el acceso a la información y la producción de textos en multiplicidad de formas y formatos se hace evidente la necesidad de reflexionar en torno al cómo se está produciendo la enseñanza y el aprendizaje de la lectura en el nivel medio superior.

Un reto para futuras investigaciones sobre el tema consiste en plantear, con base al diagnóstico de las instituciones educativas, estrategias conscientes, con fundamento teórico, pedagógico y práctico que pueden enriquecer la enseñanza de la lectura y que el alumnado deje de percibir la literatura como una materia obligatoria y empiece a descubrir sus bondades.

REFERENCIAS

- Calero, A. (2017). Estrategias que desarrollan lectores autorregulados. *Comprensión Lectora*. <https://comprension-lectora.org/desarrollo-del-pensamiento-estrategico-los-lectores/>
- Cassany, D. (2008). *Prácticas letradas contemporáneas*. Rios de Tinta.
- Centro de Investigación en Política Pública (2023, 5 de diciembre). PISA 2022: Dos de cada tres estudiantes en México no alcanzan el nivel básico de aprendizajes en Matemáticas. *Instituto Mexicano para la Competitividad* <https://imco.org.mx/pisa-2022-dos-de-cada-tres-estudiantes-en-mexico-no-alcanzan-el-nivel-basico-de-aprendizajes-en-matematicas/>
- Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (2020, 25 de junio). Encuestan a estudiantes de udeg para conocer sus hábitos de lectura. *Universidad de Guadalajara*. <https://cuaad.udg.mx/?q=noticia/encuestan-estudiantes-de-udeg-para-conocer-sus-habitos-de-lectura>

- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de Investigación social*. McGraw Hill-Interamericana de España.
- Espinoza, E. E. (2019). Las variables y su operacionalización en la investigación educativa. Segunda parte. *Revista Conrado*, 15(69), 171-180. <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conradoEudaldo>
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw Hill.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica (2023). *Norte. Diagnóstico de la Región. Agosto 2023*. Instituto de Información Estadística y Geográfica, Gobierno del Estado de Jalisco. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2023/08/Norte.pdf>
- Márquez, E. L. (2021, 23 de abril). Cuáles son los países que más leen en el mundo y en qué lugar está México. *SoyNómada*. <https://www.soynomada.news/noticias/Cuales-son-los-paises-que-mas-leen-en-el-mundo-y-en-que-lugar-esta-Mexico-20210423-0008.html>
- Salazar, S. (2005). Claves para pensar la formación del hábito lector. *Allpanchis*, (66), 13-46. http://eprints.rclis.org/8551/1/habito_lector_salazar.pdf
- Salazar, S. y Ponce, D. (1999). Hábitos de lectura. *Biblios. Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, (2), 1-7. <https://www.redalyc.org/pdf/161/16100203.pdf>
- Secretaría de Educación Jalisco (s. f.). Estadística educativa 2022. *Indicadores Educativos*. <http://indicadoreseducativos.jalisco.gob.mx/publicaciones/Ini2022-2023/index.htm>
- Solé, I. (2009). *Estrategias de lectura* (21 ed.). GRAÓ.
- Tamayo, M. (2003). *El proceso de Investigación Científica* (4ª ed.). Limusa.
- Torres, O. (2023, 5 de diciembre). Resultados de la prueba PISA: México retrocede casi una década en materias. *Expansión Política*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2023/12/05/resultados-prueba-pisa-mexico>